

SAN QUIRCE DE RIOPISUERGA

La localidad de San Quirce se sitúa en un alto de la margen oriental del Pisuerga, a unos 23 km al sur de Aguilar de Campoo.

La primera mención a *San Quirici de Pisorga* aparece en la segunda redacción, posterior a 1087, de un supuesto documento de 1068, citado por Serrano, que recoge donaciones de Sancho II al restaurar la sede episcopal de Oca. La historia de la localidad de San Quirce de Riopisuerga durante la Edad Media aparece íntimamente ligada al monasterio de Santa María la Real de Aguilar de Campoo, que gozaba de pertenencias y collazos en su término, y a las disputas que opusieron a sus abades con los obispos de Palencia y Burgos a mediados del siglo XIII, igualmente titulares de heredades en el pueblo. Aparece documentado el convento de San Agustín de San Quirce, propiedad de los premonstratenses de Aguilar hasta su cesión con todas sus pertenencias, vasallos y derechos a la condesa Mencía, abadesa de Arroyo, en 1255.

De cualquier modo, sabemos que el conde don Fernando de Lara, protegido de Alfonso VIII, donimaba en los lugares de Villadiego, Ordejón, Avia, Ubierna, Aguilar, Herrera y San Quirce de Río Pisuerga hacia 1183. El *Libro Becerro de las Behetrías* nos informa que a mediados del siglo XIV sus gentes eran vasallos, en su mayoría, del obispo de Palencia, aunque el abad de Santa María de Aguilar tenía dos vasallos y uno el obispo de Burgos. Todos pagaban al rey moneda y servicios, pagando la infurción a sus señores en cebada, mosto y dinero, y por martiniega hacían el pago en maravedís.

De la base del cerro que domina el caserío y sobre el que asienta la ermita partía hacia el este el denominado *Camino Real*, que conducía a las burgalesas tierras de Amaya.

Ermita del Santo Cristo

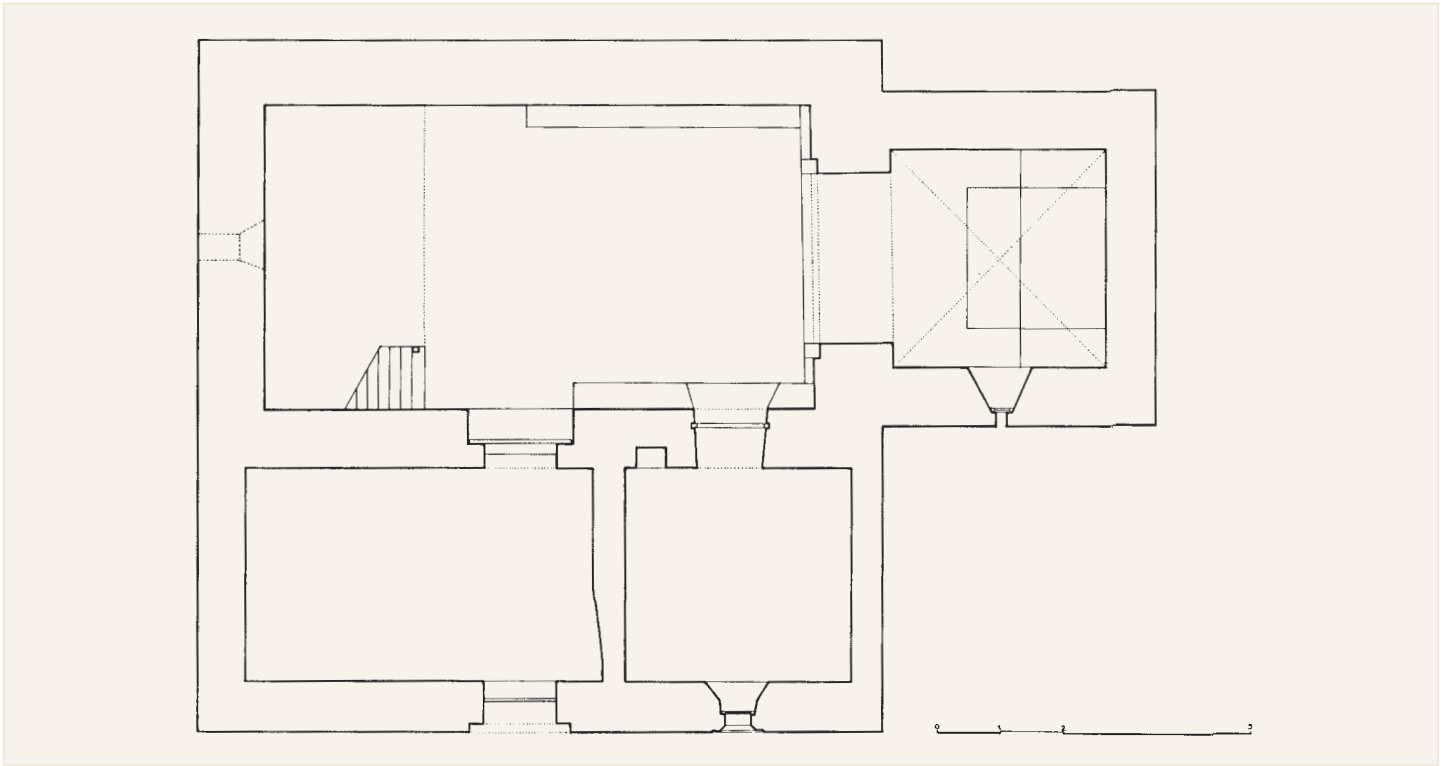
LA ERMITA DEL CRISTO, bien visible desde la carretera, se emplaza en la parte más elevada y a unos 900 m al norte del núcleo habitado de San Quirce, coronando el cerro denominado del Santo. El camino es pedregoso y empinado, impracticable en automóvil en sus últimos metros.

La ermita del Cristo se construyó en el emplazamiento de una posible torre defensiva altomedieval, siendo aún bien visibles el doble foso y terraplén que la circundaron. La primitiva advocación de san Quirico, santo que dió nombre al pueblo, dejó paso a la actual del Santo Cristo. El lugar y sus alrededores dominan toda la vega de Alar que, al oeste, forma el río Pisuerga. En la cumbre del tejado de la ermita se reaprovechó una estela discoidea medieval.

La ermita del Cristo de San Quirce es edificio sencillísimo y modesto, concebido para albergar un reducido número de fieles. Consta de una nave rectangular de tramo único –con cubierta de cielo raso de madera– construida en mampostería con refuerzo de sillares en los ángulos, y coro alto al fondo de la nave. Da paso a la cabecera, separada

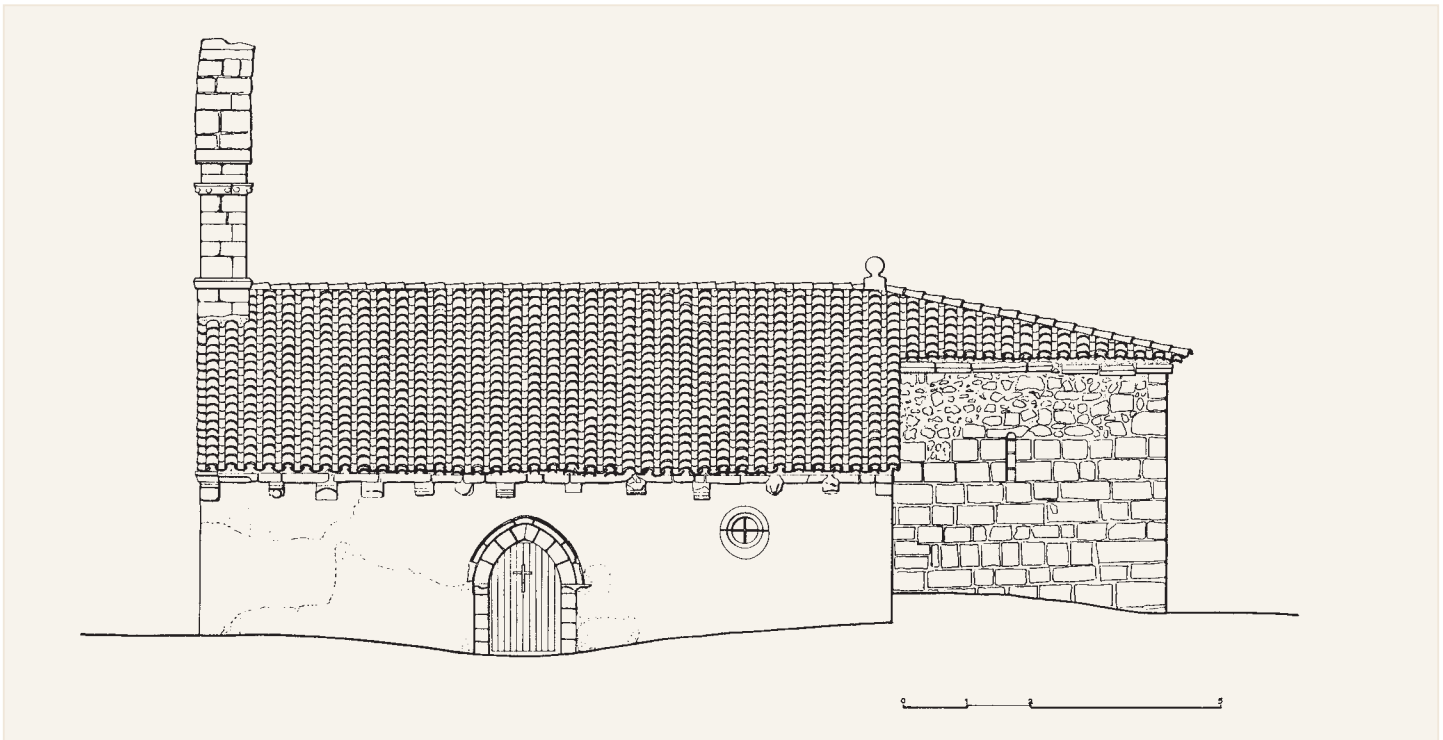
de la nave por un iconostasio de madera, un arco de triunfo apuntado y liso. El ábside rectangular está construido en sillería de gruesos bloques de caliza de tonos ocre. Se cubre con una bóveda de arista decorada con yeserías y pinturas modernas imitando los nervios de una bóveda estrellada. Sobre el hastial se dispone una sencilla espadaña levantada en sillería, con dos impostas, la inferior de simple listel y la superior con perfil de nacela y decoración de bolas. Remata la espadaña una tronera apuntada.

Adosados con posterioridad al costado meridional de la nave aparecen la sacristía de planta cuadrada y un pórtico rectangular cerrado, ambos con cubiertas de madera y levantados en mampostería. El acceso al pórtico se realiza a través de una puerta rematada por arco apuntado con chambrana moldurada con un cuarto de caña. La portada de acceso a la nave presenta arco de medio punto liso con chambrana decorada con tres filas de toscos billetes, el conjunto –como todo el interior del edificio– encalado. Al exterior el pórtico recibe un enfoscado con líneas grabadas imitando las juntas de sillares.



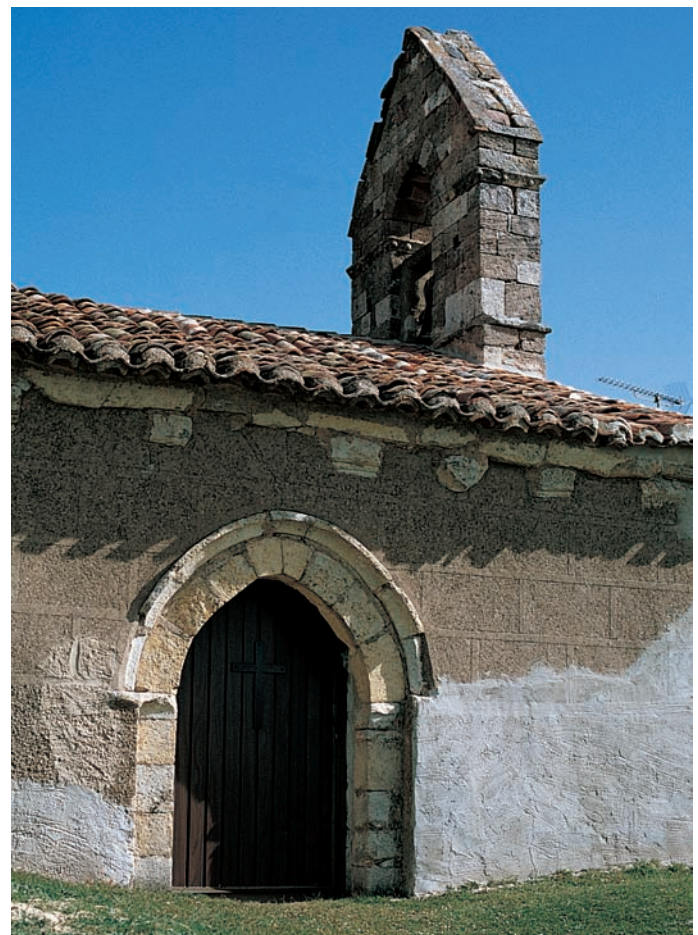
Planta

Alzado sur





*Exterior de la ermita
del Cristo*



Portada

La construcción de la ermita parece entrar de lleno en el siglo XIII, evidenciándose una importante reforma en fecha imprecisa que dio al edificio su aspecto actual. Así, las partes altas de la caja muraria del ábside fueron remodeladas, al igual que la cubierta, y la original techumbre a dos aguas, presumiblemente de madera como en la nave, dio paso a la actual bóveda, siendo visible al exterior esta intervención en la ruptura de hiladas y cambio de aparejo. Los únicos vanos de iluminación del edificio son un óculo simple abiselado que da luz a la sacristía y dos saeteras, una abierta en el hastial y la otra en el muro meridional del ábside.

Las escultura del edificio se reduce a la triple hilera de billetes que decora la portada de la ermita y a la serie de trece modillones reutilizados en el actual pórtico. De

éstos, cuatro están destrozados, cinco se decoran con rollos —uno de ellos ornado con una piña— tres presentan perfil de nacela y el otro muestra un prótomo de mamífero muy deteriorado. En el muro septentrional de la nave, la cornisa está soportada por una decena de canes con perfil de nacela.

Texto: JMRRM - Planos: IFA - Fotos: JLAO

Bibliografía

GONZÁLEZ DE FAUVE, M.^a E., 1992, II, pp. 21, 32-33, 40, 42, 54; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, I, p. 410; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1987b, p. 360; PÉREZ GONZÁLEZ, C., 1987, pp. 401-424; SERRANO, L., 1906, doc. I; SERRANO, L., 1935, III, p. 28.

Iglesia de San Miguel Arcángel

LA IGLESIA PARROQUIAL está colocada en la ladera sur de un marcado altozano que defiende al pueblo de los vientos del norte y en cuya cúspide hubo antiguamente una posible torre defensiva cuyo foso circular aún está bien patente. Muy cerca de la parroquia, al este, se levantan aún los muros de un viejo cenobio femenino —la abadía de San Quirce— que parece que en su día se trasladó con sus monjas a Peñaranda de Duero (Burgos).

Es San Miguel una buena iglesia, de finales del siglo XVI, construida sobre los restos románico-góticos de su muro meridional. Se le añadió en el siglo XVII un excelente pórtico de tres arcos de medio punto que apoyan sobre pilastras sencillas, construido todo en sillería. Se cubre con artesonado muy rústico y humildes casetones. La moldura exterior lleva perfil de caveto y bocel, muy bien ejecutada, teniendo también las basas de las pilastras molduraciones del mismo tipo. En el lateral oriental de este pórtico hay un arco, hoy cegado, pero con bien compuesta puerta arquitrabada y de sillería que lleva inscripción y fecha en cartelas D.T.G.M. AÑO DE MDCCCXX (fecha de cierre del arco), y debajo, en cartela más grande: "Dejad venir a mi los niños, dxo Je^s, y no se lo estorbéis porque de ellos es el reino de los Cielos. S. Mat. c. 19. v. 14. S. Mar. c. 10 y S. Luc. c. 18". Dicha puerta abre paso a un añadido al muro sur del brazo meridional del crucero, añadido hecho de mampostería y adobe.

La iglesia es de una sola nave, crucero de brazos reducidos y ábside rectangular. Los muros son todos de sillería espléndida en el paramento románico-gótico del sur, y de sillería y mampostería en el resto. Las cornisas de los muros

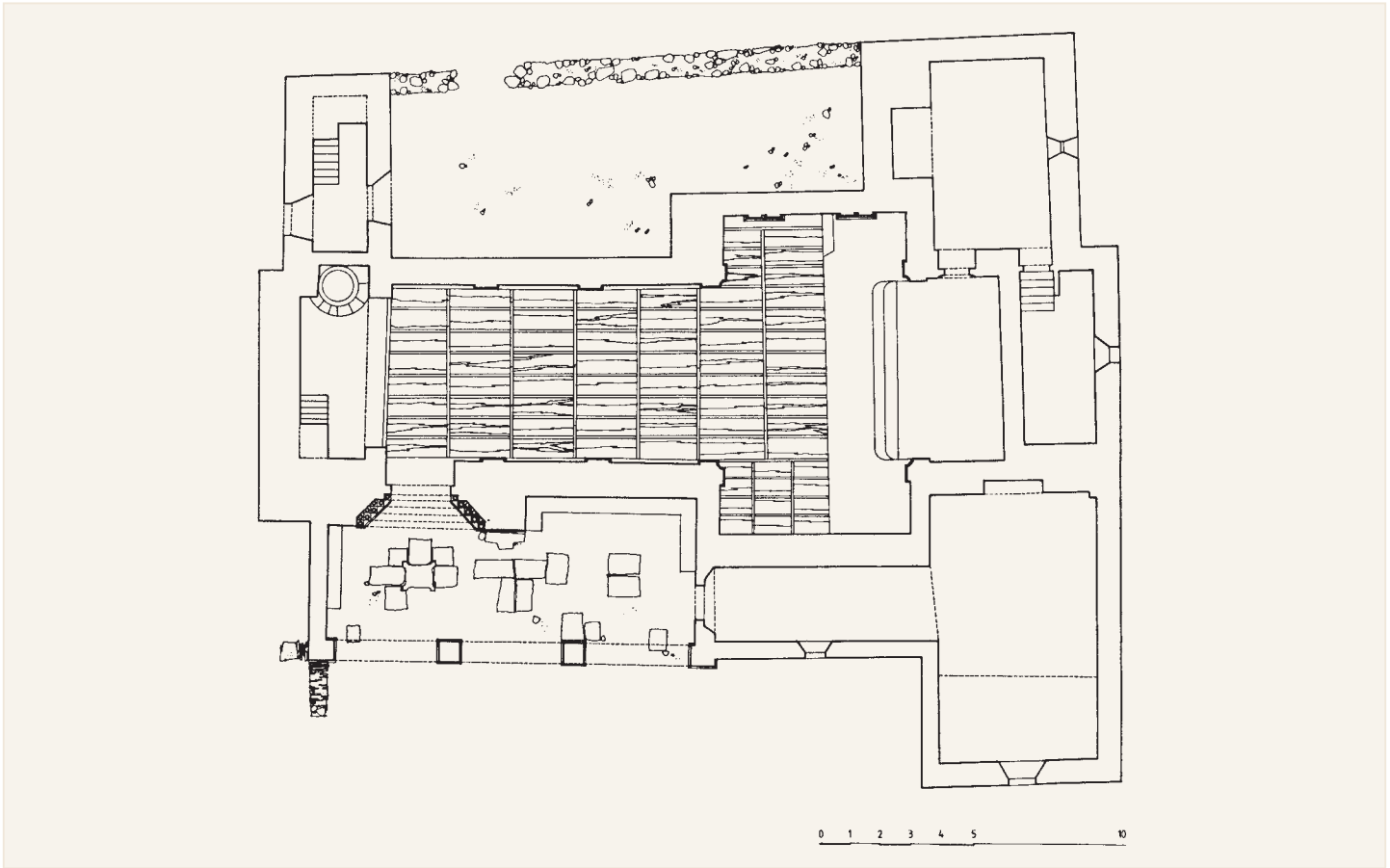
del crucero y capilla absidal están bien molduradas. Al oeste, sobre el hastial, domina una potente torre prismática, con cornisa de ladrillo de tradición mudéjar, y muros, el resto, de bien cuidada sillería. El cuerpo bajo de esta torre fue el hastial de la más vieja fábrica románico-gótica y se abre en él una ventana posterior, rectangular y muy moldurada, de la época de la torre. En el cuerpo siguiente hay un clípeo, en el centro del lienzo oeste, con una cruz griega en el interior y puntas de lanza en los vértices del círculo. La banda resaltada del clípeo lleva la siguiente leyenda: SAN MIGUEL ARCANGEL ESTO CUSTOS POPULI DEI. Una cabeza del ángel alado sobrevuela sobre todo ello. El último cuerpo es el de troneras, dos en cada lado, separadas por pilastras rehundidas a modo de placas. Las troneras llevan arcos de medio punto moldurados. La torre parece, salvo el cuerpo inferior, levantada en el siglo XVI, como la iglesia.

En el muro meridional, correspondiéndose con el primer arco del pórtico, se abre una gran puerta de transición con siete columnas a cada lado, colocados sus fustes en tresbolillo, al modo que se ve en la portada occidental de la iglesia de Santa María de Mave. Lleva cinco arquivoltas de baquetones y escocias, sin otra decoración, todas de arco apuntado, que apoyan en capiteles decorados descritos en el capítulo escultórico. El arco interior, también apuntado, apoya sobre jambas con plafones esculpido.

En el interior, la única nave, ancha, presenta cuatro tramos separados por pilastras poco resaltadas en las que apoyan arcos fajones de medio punto que separan bóve-

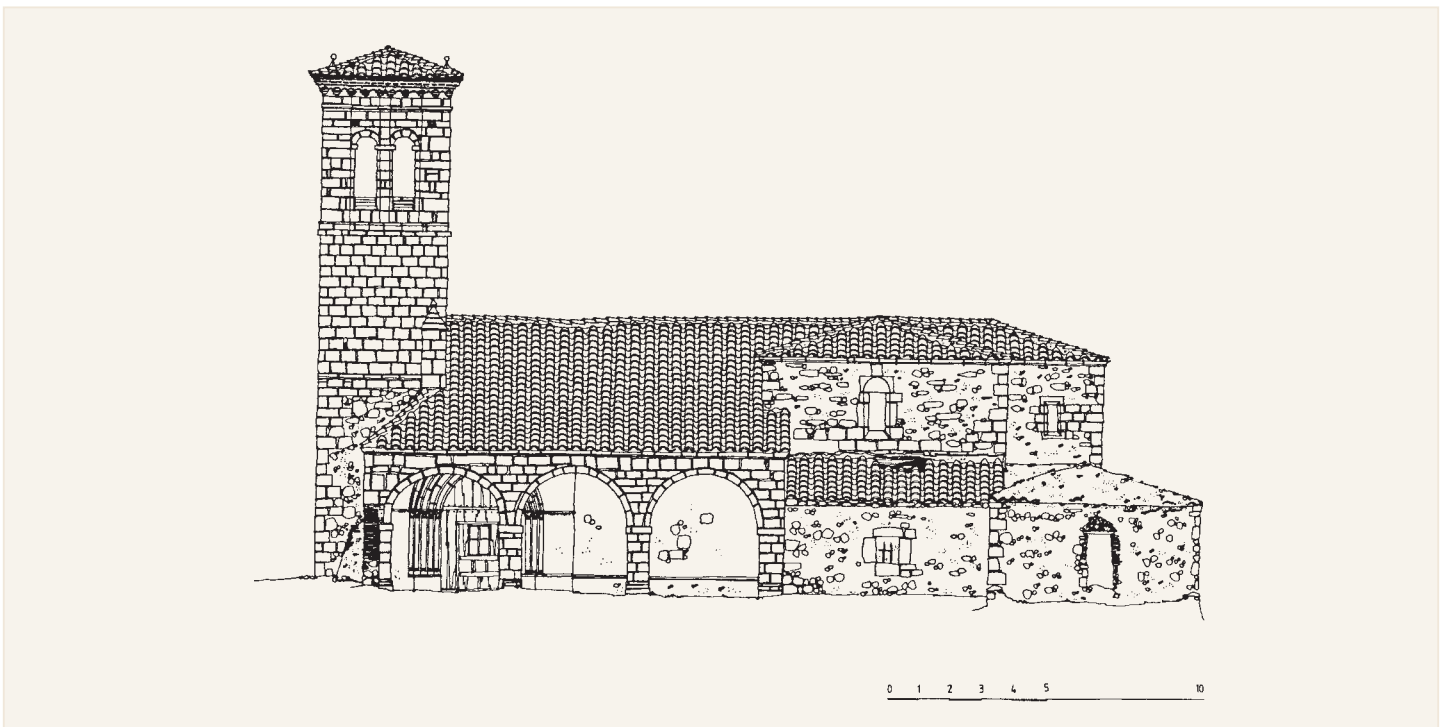
Portada





Planta

Alzado sur





Capiteles del lado izquierdo de la portada



Mocheta del lado derecho de la portada

Detalle de la portada



das de lunetos. El coro está a los pies, en alto, sobre arco rebajado.

El crucero, de brazos poco salientes, como dijimos, lleva transepto que se cubre con cúpula plana, sobre pechinas. Todo ello está revocado en yeso con decoraciones romboidales. La capilla mayor, con arco y bóveda también de medio punto, lleva el mismo revoco en yeso con rombos rehundidos.

La escultura se encuentra sólo en la portada de transición, de bien avanzado el siglo XIII, que se abre en el muro meridional de la iglesia. Los cinco capiteles de la izquierda llevan las siguientes decoraciones: los tres primeros se cubren de vástagos vegetales calados entre los que aparecen dragones afrontados. En el cuarto se labra un centauro y un cérvido, el quinto es de *crochets*, representando el plafón de la jamba, que es iconográfico, la incredulidad de santo Tomás, tema inusual en la figuración tardorrománica palentina (cf. un capitel de la iglesia del monasterio de Aguilar en el MAN de Madrid).

El lateral derecho de la puerta se inicia con otro plafón, también historiado con las figuras de los apóstoles Pedro y

Pablo. El resto de los capiteles son, sucesivamente, de *crochets*, las vírgenes prudentes y las vírgenes necias, *crochets* y arpías afrontadas. Los cimacios están tallados con orlas vegetales que nacen de carátulas situadas en las esquinas. Las basas de las columnas portan toro inferior, escocia y toro superior con fino bocel. Todo se coloca sobre alto zócalo de piedra, de traza poligonal en tres lados. En el muro resaltado de la puerta existen marcas de cantero, de tamaño bastante grande, con figuras de Z, escuadra simple, ángulo agudo, etc.

Es digna de reseñar, por ser pieza románica, aunque sencillísima, la pila bautismal, exteriormente gallonada y

que lleva una decoración central de sogueado grabado con círculos en cada nódulo.

Texto: MAGG - Planos: PJRM - Fotos: JLAO

Bibliografía

GONZÁLEZ DE FAUVE, M.^a E., 1992, II, pp. 21, 32-33, 40, 42, 54; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, I, p. 410; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1987b, p. 360; PÉREZ GONZÁLEZ, C., 1987, pp. 401-424; SERRANO, L., 1906, doc. I; SERRANO, L., 1935, III, p. 28.